

“Este modelo económico se agota en sí mismo”



Entrevista a Carlos Rodríguez

En un momento en que las ideas de libre empresa están a la defensiva, **Carlos Rodríguez** da su opinión crítica sobre la situación económica actual. El ex viceministro de Economía asegura que el actual modelo no tiene futuro y que caerá cuando haya «más confianza» y afirma que lo que sostuvo el crecimiento fue una devaluación que «provocó una redistribución de ingresos en la que perdieron los asalariados y los ahorristas, y ganó la industria que sustituye importaciones, los exportadores de materias primas y los endeudados».

Rescata que el actual gobierno haya mantenido un buen nivel de superávit fiscal, aunque afirma que se logró no por mecanismos ortodoxos sino por la devaluación y la altísima presión impositiva. En opinión de Rodríguez, el actual superávit fiscal «es insostenible» porque está basado en «impuestos distorsivos».

Hace además una fuerte crítica al mecanismo de aumento de salarios por decreto, afirmando que una decisión de este tipo genera aun más desconfianza entre los privados que realmente quieren invertir. Opina también sobre las negociaciones que el gobierno mantuvo con China y que, de acuerdo con su vi-

sión, demuestran «falta de dirección».

A continuación las principales declaraciones de Carlos Rodríguez.

Periodista: Siempre se sostuvo que hay un techo al crecimiento de la economía en las actuales circunstancias. ¿Cómo ve la situación?

Carlos Rodríguez: La desconfianza es el pilar sobre el que se apoya este modelo productivo surgido del colapso de la Alianza. Aumenta la desconfianza, se devalúa y se va a un dólar alto, bajan los salarios y se licuan los ahorros. Esto sostiene la recuperación económica actual sin incremento de precios: el dólar alto no crea inflación porque se apropia el dinero; la industria resucita como el ave fénix -valga la redundancia por el plan homónimo- con la sustitución de importaciones favorecidas por el dólar alto, salarios bajos y la licuación de deudas; la producción agropecuaria se favorece por el dólar alto y los excelentes términos de intercambio. En resumen: este modelo productivo se basa en la desconfianza, que genera un dólar alto que produce licuación de deudas y salarios bajos. No es inflacionario y ganan la sustitución de importaciones y las exportaciones primarias. Pero este modelo se agota en sí mismo. Si es exitoso, vuelve la confianza y colapsa.

P: ¿Pero no puede mutar este modelo lentamente hacia otro más orientado al mercado en lugar de colapsar?

C.R.: Es posible, pero el capitalismo no es una mutación, es un estado y está basado en la confianza. Un modelo basado en romper contratos difícilmente pueda mutar suavemente. Tiene que ser un giro profundo. Tiene que volver a las reformas pendientes de los años '90. Acá hubo una redistribución de ingresos en la que pierden los asalariados y ahorristas y gana la industria que sustituye importaciones, los exportadores de materias primas y los endeudados. Me recuerda a la Argentina de los '60 cuando era imposible ahorrar. Ahora, con respecto a la reducción del desempleo, no hay que confundir con el tema de la pobreza. Esto porque los antes desocupados son limpiavidrios que ganan 20 pesos... No va ser fácil ni rápido salir de esta situación. Ojalá los políticos ejecuten el cambio y no sea necesario salir porque surgió una crisis económica.

DEVALUACION

P: Hay que reconocer que el superávit fiscal alto sorprendió y es mucho mayor al previsto inicialmente para un gobierno que no es precisamente ortodoxo...

C.R.: Por un lado se generó un superávit interesante y, por otro, no se gastó. Lo último es bueno, es meritorio. No se gastó, se ahorró. Los fiscalistas conservadores deberían estar contentos. Pero el superávit se generó porque la devaluación y el aumento de precios se dieron dentro de un contexto de crisis general tan grande que hizo que el gobierno no enfrentara reclamos salariales por parte de los sindicatos del sector público. Por lo tanto bajó significativamente el salario del sector público a la vez que la recaudación real del sector público subió por los impuestos distorsivos, principalmente el impuesto al cheque y a las exportaciones. El de los cheques ya había sido colocado con anterioridad para evitar el colapso de 2001, y en el caso de las retenciones para evitar, por la devaluación estrambótica, que se produjeron aumentos más que significativos en los alimentos. Esos dos impuestos fueron aplicados para enfrentar situaciones puntuales, que ya pasaron, porque el dólar no está más a 4 pesos. Pero siguen los impuestos. Lo interesante de analizar es que como el dólar subió de 1 a 3 pesos, bajó el

QUE DIJO RODRIGUEZ

- La desconfianza es el pilar sobre el que se apoya este modelo productivo surgido tras el colapso de la Alianza. Pero este modelo se agota en sí mismo. Si es exitoso, vuelve la confianza y colapsa.
- No hay que confundir reducción del desempleo con la reducción de la pobreza. Los antes desocupados son hoy limpiavidrios de 20 pesos.
- El superávit fiscal que se generó es algo bueno, podrían habérselo patinado a fin de año en un regalo navideño para todo el mundo, pero no lo hicieron.
- Sin embargo, el superávit no es sostenible porque se basa en dos impuestos distorsivos: retenciones y el tributo al cheque.
- El esfuerzo por conseguir una alianza con China demuestra una falta de dirección que genera más desconfianza y, a la vez, dólar más alto.

salario y aumentó la pobreza. Al aumentar el número de pobres se pone un impuesto a la exportación para subsidiar a los éstos. Es absurdo, tenemos un dólar alto que genera pobres y ponemos un impuesto a la exportación por el cual no la dejamos que se beneficie del dólar alto y le cobramos para darles a los pobres. Ahora los pobres en lugar de ganarse la vida trabajando se ganan la vida con los subsidios que les da el gobierno gracias al impuesto. Es muy parecido al modelo de los años '60, el cual también mediante retenciones se le sacaba la plata al campo pero se usaba para financiar el déficit del Estado que empleaba a la gente que era pobre y desempleada. Antes no había desempleo porque eran todos empleados públicos.

P: Por lo menos sirvió para acabar con el mito de que con superávit fiscal no se puede crecer...

C.R.: El tema es que éste no es un superávit sostenible. Ha hecho bien el gobierno en no gastárselo. Porque un superávit basado en dos impuestos distorsivos que fueron puestos transitoriamente no es sostenible. Entonces obtener superávit en el sector público bajando los salarios sin reestructurar el Estado y sus funciones, no es bueno. Pero peor que eso es patinarse el superávit a fin de año en un regalo navideño para todo el mundo. Eso no lo hicieron, lo que deja una cierta cantidad de plata al gobierno para negociar la reestructuración de la

EN NUESTRO DÍA A DÍA, INNOVAMOS.
GENERAMOS EMPLEOS. NOS COMPROMETEMOS.
SOMOS TRANSPARENTES CON LOS CONSUMIDORES.
VOLCAMOS TODOS LOS CONOCIMIENTOS
DE UNA EMPRESA INTERNACIONAL.
Y TAMBIÉN NOS ACORDAMOS DE LOS ANIVERSARIOS.
FELICIDADES.



NOBLEZA PICCARDO
A member of the British-American Tobacco group
www.noblezapiccardo.com

deuda. Pero yo no lo veo como un superávit sostenible. No es un modelo de crecimiento balanceado con superávit fiscal. El otro caso es el Impuesto a las Ganancias que está basado en la prohibición de hacer ajustes por inflación cuando hubo 50% de suba de precios y en algunos sectores comerciales más todavía. Entonces son ganancias ficticias. Por lo tanto parte de esa recaudación o no es sostenible por estar basada en impuestos distorsivos o en ganancias ficticias y tiene que desaparecer.

AUMENTOS

P.: ¿Qué otros factores ve como riesgos al crecimiento?

C.R.: Hay otros elementos, como la conducta del gobierno de otorgar gratuitamente aumentos salariales a cuenta del sector privado, prohibiendo a éste descontar los incrementos que otorgó de motu proprio. Se mete en un juego peligrosísimo. Y encima se enfrentó con los sindicatos, a los que no les gustó nada que el gobierno los reemplazara en el otorgamiento de aumentos para sus empleados. Entonces, después del aumento por decreto del gobierno, los sindicatos quieren tener protagonismo y conseguir ellos sus propios aumentos. Y en algún momento va a llegar eso al sector público. Lo más importante es definir en este momento quién determina los salarios. Es el mercado, son las empresas, los sindicatos o el gobierno. No se sabe. Eso añade más elementos a la crisis de confianza. Yo, empresario, no otorgaría aumentos voluntarios de sueldo para que cuando se acerque Navidad o el 1 de Mayo el gobierno me decrete un au-

mento que no pueda ser tomado a cuenta de los aumentos que ya di. Porque entonces termino dando los aumentos dos veces. Con estos aumentos compulsivos el gobierno acaba de terminar con lo poco que quedaba del mercado laboral.

P.: Este tipo de aumentos no es nuevo como herramienta.

C.R.: En las peores épocas inflacionarias el gobierno intervenía y decretaba aumentos salariales, pero uno podía dar aumento salarial a cuenta de sus propios aumentos. Estas cosas son como el default: cuando uno lo hace dice «qué vivo que soy, me ahorré plata». Cuando se decreta un aumento de 100 pesos para todos los obreros del país todo el mundo me aplaude, me sube la popularidad y después me doy cuenta de que se destruyó el mercado de trabajo. En muchas empresas esos aumentos compulsivos destruyeron la pirámide laboral y no hay mecanismos institucionales para volver a recomponerla.

P.: ¿Cómo ve la evolución del canje de deuda?

C.R.: No es un tema del que pueda hablar. Yo no sé si hay vocación para arreglar con los acreedores de la deuda o si hay poder político. Sería muy tonto decir que el ministro de Economía o el negociador no quiere arreglar con los acreedores si tuviera el OK político de los que los respaldan. Pero acá es todo secreto y la propuesta completa no existe. Por qué no existe no lo sé.

P.: Con todos estos temas sin resolver, ¿qué cree que pasará el año próximo?

C.R.: El año 2005 será confuso políticamente. La situación política de 2004 ha sido

«El gobierno se mete en un juego peligrosísimo con su conducta de otorgar gratuitamente aumentos salariales a cuenta del sector privado, pero prohibiendo que éste descuente los incrementos que otorgó motu proprio.»

un placer, buena onda, popularidad y no hay críticas simplemente porque la economía está creciendo. Pero nadie se pregunta por qué estamos tan contentos, aunque hay una porción muy significativa de la población que no lo está. En general, la gente piensa todavía que está mal, no por el «corralito» o la pesificación, sino porque en la década del '90 estaba bien. Esa es una explicación no válida, basada en la ignorancia.

ARANCELES

P.: Los avances que hacen los países limítrofes, como Chile, no producen contagio, lamentablemente.

C.R.: La decisión chilena de apertura con aranceles bajos es una política de Estado que pasó por los militares y por la democracia, incluso por el socialismo. Así que hay un

apoyo total de todos los sectores. La otra política de Estado que tuvo Chile, más allá de los aranceles uniformes y bajos, fue bajarlos aun más en los casos de integraciones comerciales y con ese objeto usaron todos sus esfuerzos diplomáticos para entrar al NAFTA, cosa que lograron. La dirección de la política comercial chilena está clarísima.

P.: ¿Y la de la Argentina?

C.R.: La de la Argentina no está clara. De hecho los sectores que se vieron favorecidos por la política del dólar alto, ciertos sectores representados por un ala de la Unión Industrial, están asociados con un proteccionismo que ni siquiera acepta el Mercosur. No está claro adónde vamos. Aparentemente los sectores intelectualmente dominantes estarían a favor de una economía semicerrada, que no permite la importación de bienes finales, que no está integrada con ningún sector del mundo capitalista y que sólo permitiría la entrada de insumos intermedios para el proceso de sustitución de importaciones. Ahora, éstos son los sectores que dominan, que apoyaron el dólar alto, la devaluación, la licuación de las deudas, la pesificación asimétrica. Si éstos son los sectores que dominan no se entiende el esfuerzo por hacer algo con China, que sería la antítesis. China es un capitalismo que está explotando, casi un capitalismo salvaje. El esfuerzo por conseguir una alianza con China demuestra una falta de dirección que genera más desconfianza y, a la vez, ésta genera más dólar alto, o lo sostiene.

Entrevista de Florencia Lendoiro y Guillermo Laborda

**Banco Provincia,
desde 1822 al servicio
de los argentinos.**

**Saluda al diario
AMBITO FINANCIERO
en su 28° aniversario.**

lp Banco Provincia
El Banco de la gente de la Provincia de Buenos Aires

www.bapro.com.ar

0810-22-BAPRO (22776)